

Informe sobre la necesidad de la Desanexión de la Carrera de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho y la creación de la Facultad de Ciencias Sociales FACSO – Universidad Nacional de Asunción.

- 1) Observaciones Introductorias.**
- 2) Diagnóstico Técnico – Breve recuento histórico.**
- 3) Fundamentación de la necesidad de la DESANEXIÓN y creación de una Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Asunción.**
- 4) Experiencias regionales de Facultades de Ciencias Sociales en la Región**
- 5) Conclusiones**

1) Observaciones Introductorias.

El presente Informe pretende contrastar lo que la estructura básica de la creación de la ECSP señala, lo que hasta el momento se ha cumplido y lo que no se ha hecho.

Dejar en claro que la problemática es producto de la falta de institucionalización de las Ciencias Sociales en Paraguay, que contenga una formación teórica consistente, una comunicación-extensión con la sociedad y producción científica ajustada a los nuevos paradigmas y problemas socio-políticos contemporáneos.

La necesidad de la desanexión de las carreras que se imparten en la ECSP-UNA de manera independiente de la Facultad de Derecho resulta un paso ineludible y perentorio para la construcción de una nueva Facultad, la Facultad de Ciencias Sociales de la UNA, que permita generar profesionales altamente calificados para atender las crecientes y complejas demandas políticas y sociales en la República del Paraguay.

Como se verá, este proceso de institucionalización de las ciencias sociales, actualmente estancado en nuestra principal Universidad Pública, ha tenido su correlato en prácticamente la totalidad de las universidades del mundo y en cualquier caso, en ningún espacio académico serio profesionales o docentes que no tengan formación específica en ciencias políticas, sociología o antropología, toman las decisiones respecto al destino que estas y otras carreras deben tener y bajo qué parámetros deben administrarse.

Sumado a esto, vale destacar que los más grandes exponentes tanto locales como internacionales de estas carreras y otras afines se manifiestan a favor del proceso de desanexión y la creación de un espacio académico y administrativo propio para las ciencias sociales en el Paraguay, lo cual permite ver con meridiana claridad que la exigencia que los estudiantes han decidido hacer escuchar a través de sus manifestaciones, no son caprichos juveniles de aire revolucionario, sino un grito que se une a las muchas voces técnicas que señalan la necesidad impostergable para nuestro país de crear la FACSO.-

2) Diagnostico¹

Para desarrollar una crítica seria de la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas de la UNA y de la Facultad de Derecho debemos en primer término analizar las condiciones históricas y materiales en la que ésta desarrolla su actividad.

Las Ciencias Sociales llegan al Paraguay de la mano de los positivistas de la primera parte del Siglo XX², en 1900 se abre la primera cátedra de sociología en la Facultad de Derecho UNA, existen registros de artículos sociológicos incluso en revistas del Centro de Estudiantes de la Carrera de Derecho que datan de los años 40, durante las dictaduras militares se cercenó el impulso de la sociología a tal punto de sufrir el cierre de la carrera en la Universidad Católica, quien fuera la primera Universidad en abrirla en los años 70. Luego de la apertura democrática, la Universidad Católica reabre en 1993 la carrera de Ciencias Sociales de manera ininterrumpida³.

Desde 2003, las carreras de Ciencia Política y Ciencias Sociales se habilitan en la UNA, en el marco de una “Escuela”⁴ dependiente de la Facultad de Derecho.

La Escuela cuenta al día de hoy con poco más de 300 alumnos matriculados, divididos en 6 cursos. Las clases se desarrollan en la sede histórica de la Facultad de Derecho bajo un “plan semestral” de 8 semestres que cuenta con 23 asignaturas del plan común, cursadas conjuntamente por los estudiantes de ambas carreras hasta el 4to semestre, más 27 asignaturas para la carrera de sociología y otras 28 en la carrera de politología totalizando 78 para toda la Escuela⁵.

Ahora bien ¿cómo se administra la Escuela y qué recibe concretamente de la Facultad de Derecho?

Toda administración debe contar con una organización mínima, los procesos administrativos se dividen, por lo general, en: Planificación, Organización, Ejecución y Control⁶. Posicionándonos en el contexto de la Escuela y buscando respuestas a estas dudas, se consultó a la administración de la Facultad de Derecho por el presupuesto histórico de la Escuela, en virtud de la Ley N° 5282/2014 de Acceso a la Información Pública, además de solicitar un pequeño desglose⁷ del destino que se otorgan a los fondos de la Escuela, entre otros, sin obtener una respuesta clara.

¹ Investigación desarrollada por el Abog. Leandro Villalba, estudiante de la carrera de Sociología, y defendida como ponencia en el marco del I Congreso de Ciencias Sociales bajo el título “Derecho y Ciencias Sociales, Nota Final 1”.

² Cecilio Báez ya en 1903 escribió su “Introducción al Estudio de la Sociología”

³ Para más información en el proceso de institucionalización de los Estudios de las Ciencias Sociales en Paraguay se recomienda el Ensayo de la Lic. Maria Robledo Verna “*La apertura de la carrera de sociología en la Universidad Católica. Notas para una historia institucional.*”

⁴ Figura administrativa establecida por el Estatuto de la UNA, Art. 7 inc. B, que tienen a su cargo la docencia, extensión e investigación en el área de conocimiento a su cargo.

⁵ http://www.der.una.py/prog_est_esc_semestral.html

⁶ Taylor, Frederick. Principios de la Administración Científica.

⁷ <http://informacionpublica.paraguay.gov.py/portal/#!/ciudadano/solicitud/2610>

A la par se buscó información en los portales de la Facultad, en la página de la Facultad de Derecho encontramos el organigrama de la Escuela⁸ en el que se insertan 6 institutos de investigación y estudios, ninguno de los cuales está en funcionamiento. Podría entenderse que esto se debe a falta de presupuesto, por lo cual es necesario buscar respuesta por cuenta propia a las interrogantes respecto al presupuesto con que se administra la Escuela, y así encontramos en la web de la Facultad de Derecho algunos datos interesantes.

Para anexo de Personal, por ejemplo, en el ejercicio fiscal 2013 la Facultad de Derecho tuvo ingresos totales por 17.291.714.796, egresos totales por 11.754.928.313 y un saldo de caja positivo de 5.536.786.483⁹Gs. En el ejercicio fiscal 2014 tenemos ingresos totales por 16.650.108.093, egresos totales por 11.604.795.835 y un saldo de caja positivo de 5.045.312.258¹⁰. En 2015 ingresos totales por 15.705.356.950 egresos totales por 10.867.159.254 y un saldo de caja positivo de 4.838.197.696 Gs¹¹. Y finalmente en 2016 ingresos totales por 14.133.940.598 egresos totales por 9.506.060.477 con saldo de caja positivo de 4.627.880.121 Gs¹². Dentro de estos números se encuentran los referentes a los funcionarios de la Escuela, a propósito de ellos, nos limitaremos a decir que están asignados entre 15 y 20, incluyendo al Director Académico¹³ y tal vez algún otro “...de acuerdo a las necesidades”.

Son reveladores los datos respecto al presupuesto que se otorga a la Facultad de Derecho, en los mismos informes de la Facultad de Derecho se consigna para cada año un “RESUMEN DE EJECUCION MENSUAL” que pueden sintetizarse como sigue (en millones de Guaraníes)¹⁴:

Año	Fuente 30 (Tesoro)	Fuente 10 (Propios) ¹⁵	Totales
2013	49.589.709.941	11.754.928.313	61.344.638.254
2014	50.408.659.504	11.604.795.835	62.013.455.339
2015	52.096.164.828	10.867.159.254	62.963.324.082
2016	36.628.135.285	9.506.060.477	46.134.195.762

Es decir, la Facultad de Derecho difícilmente pueda sostener carencia de recursos siendo que maneja volúmenes de millones de dólares, y teniendo incluso balances de caja positivos en algunos ítems. Tampoco es creíble que exista un problema burocrático o administrativo que impida dotar a la Escuela de mejores condiciones. Si se intentase determinar qué tan importante es la Escuela para

⁸<http://www.der.una.py/organigrama/ORGANIGRAMAS.pdf> pág. 2

⁹ <http://www.der.una.py/formularios/informediciembre.pdf> pág. 1300

¹⁰ <http://www.der.una.py/formularios/informediciembre.pdf> pág. 1314

¹¹ <http://www.der.una.py/formularios/informediciembre2015.pdf> pág. 1362

¹² <http://www.der.una.py/formularios/informediciembre2016.pdf> pág. 1363

¹³ No es propósito de este trabajo analizar la situación de los funcionarios en especial ni saber cuánto gana cada uno en particular, simplemente sería valioso conocer el costo total para el funcionamiento de la Escuela, es decir, los gastos rígidos (dentro de los cuales están los salarios).

¹⁴ Opp. Cit. pág. 1299 para el ejercicio 2013, pág. 1313 para el 2014, pág. 1361 para el 2015 y pág. 1362 para el 2016

¹⁵ Entre estos se cuentan el importe de las matriculaciones de todos los estudiantes de la Facultad.

Derecho UNA, resulta un indicador preocupante que el Honorable Consejo Directivo, no dote a la Escuela ni siquiera con un presupuesto propio, ni siquiera de una mínima estimación de los gastos que se podrían requerir a lo largo del año y ni hablar de ejecución en sentido estricto.

En refuerzo de esta tesis, podemos destacar la situación de los Docentes. De la confusa respuesta dada por la Facultad, podemos rescatar que la Escuela *“Cuenta con 76 Profesores, con asignación mensual de 1.649.455 GS”*, lo cual no nos dice mucho respecto a la modalidad de los contratos ni el rango que pudieren tener o no en el Escalafón Docente de Derecho UNA los Profesores de la Escuela. Sí confirma que la Escuela también padece del problema sistemático de la docencia en el Paraguay, puesto que los Profesores no gozan de la mejor remuneración. Además, debiendo estar abocadas las carreras de politología y sociología a la investigación no se explica cómo no se cuente con tan solo un docente por carrera, al menos, que se dedique a tiempo completo a la investigación. De hecho, la respuesta dada por la Facultad en este sentido fue *“El Rubro para investigadores cuenta con 3 investigadores para sede central y las respectivas filiales”* (sic.) ¡Tres investigadores! Para una Facultad con más de, 7mil alumnos, 8 filiales y 4 carreras.

Otro tanto puede decirse del plan de estudios, aprobado hace ya 10 años¹⁶ y adaptado al Plan Semestral desde el 2011, que se encuentra desfasado en varios puntos¹⁷ y con un contenido exageradamente jurídico¹⁸. Si bien desde el 2015 se están encarando algunos esfuerzos por actualizar los contenidos, hay que agregar que el apoyo de la institución para ese fin ha sido bastante discreto y sobre el particular vale recordar que ni siquiera han sido implementadas en las carreras de la Escuela las ventajas que se aprobaron en la carrera de Derecho desde 2014, como el derecho de rendir en 3 oportunidades el examen final.

En consecuencia, la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas de la UNA, no cuenta con un presupuesto propio, no cuenta con Docentes bien remunerados, no cuenta con Docentes que se dediquen a la investigación a tiempo completo, no cuenta con institutos de investigación habilitados, no cuenta con una malla curricular actualizada, no cuenta con un sistema de evaluación ajustado a las necesidades de sus carreras, no cuenta (que se sepa) con un plan de mejoramiento, no desarrolla investigación científica (cual es uno de sus fines), no cuentan los estudiantes de la Escuela con los mismos derechos que sus pares de la carrera de Derecho, no cuentan los estudiantes de la Escuela con el desarrollo de investigaciones en las diferentes cátedras, lo cual tiene por consecuencia que llegan al 8vo semestre, probablemente, sin haber hecho jamás una sola investigación seria, topetándose al

¹⁶ Plan de Estudios aprobado por Resolución N° 130-00-2007 del Consejo Superior Universitario

¹⁷ Por poner un ejemplo, en el programa de estudios de la asignatura “Introducción a las Ciencias Políticas” la Lección XII, punto 8 dice *“8. Tipos de Gobierno de la Unión Soviética y Republicas Socialistas”*

¹⁸ Esta exageración se presenta incluso en materias que tienen un desarrollo primordialmente jurídico, así por ejemplo, en “Introducción a las Ciencias Jurídicas” el programa de estudios consigna: *“LECCION XXIV Del Derecho Hereditario. Concepto. De las Sucesiones. Concepto y especies legisladas en el Código Civil. Concepto del parentesco. Parientes a quienes corresponde las sucesiones intestadas. Herederos forzosos. Concepto y caracteres del testamento”*. Podrá ser provechoso discutir respecto a las herencias, grosso modo, desde un punto de vista histórico, filosófico o político, pero saber cuáles son las especies de sucesiones legisladas en el Código Civil no tiene ninguna utilidad para los alumnos de la Escuela y hasta resulta un absurdo.

finalizar el pensum con la necesidad de elaborar y defender una tesina, que en la inmensa mayoría de los casos se defiende mucho tiempo después del egreso, en resumen, no produce conocimiento, se aprende claro está producto de las clases y las lecturas, pero no se genera conocimiento científico.

La Escuela lleva operando en estas condiciones más de 10 años. Poniendo su población en contexto obtenemos los siguientes números: La UNA tiene poco más de 45 mil estudiantes de grado¹⁹ que se distribuyen en 79 carreras, egresan de ellas cerca de 4 mil nuevos profesionales por año²⁰, de esta cifra, alrededor del 50% lo hace en el área de Ciencias Sociales, Educación Comercial y Derecho²¹, y también el 50% de los egresados por año corresponden a Licenciaturas.

En la Facultad de Derecho, segunda Facultad por cantidad de estudiantes, en el periodo 2011-2015 tenemos un promedio total de 1737 postulantes, 1274 ingresantes y 1033 egresados por año, de este total, los Estudiantes de la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas representan el 4,2%²² en postulantes, el 4,3%²³ en ingresantes y apenas el 2% del total de egresados^{24 25}.

También valiéndonos de la Ley de Acceso a la Información Pública, consultamos a la Facultad de Derecho por la cantidad de egresados de la Escuela, diferenciados por carreras, además de la lista de los egresados que ya han defendido sus tesinas y la lista de las mismas²⁶. Se dio respuesta a la solicitud con la mayor parte de la información requerida. De esta información²⁷ podemos extraer los siguientes resultados²⁸:

- Egresados con tesinas ya defendidas: 156

De estos el 70,6% (110) son de la carrera de Ciencia Política y el 29,6% de Sociología²⁹(46).

- Egresados con tesis pendientes: 193

De estos el 65,2% (126) son de la carrera de Ciencia Política y 34,7% (67) de la carrera de Sociología.

¹⁹ http://www.una.py/images/stories/Universidad/Estadistica/UNA_EnCifras_2015.pdf

²⁰ http://www.una.py/images/stories/Universidad/Estadistica/Boletines/Bolet%C3%ADn_DatosAnuales_2015_18.pdf

²¹ http://www.una.py/images/stories/Universidad/Estadistica/Boletines/Boletin_Datos_Anuales_2014_16.pdf

²² http://www.una.py/images/stories/Universidad/Estadistica/Poblacion_Carreras_de_Grado_2015/2.Postulantes_Carreras_2015.pdf

²³ http://www.una.py/images/stories/Universidad/Estadistica/Poblacion_Carreras_de_Grado_2015/4.Ingresantes_Carreras_2015.pdf

²⁴ http://www.una.py/images/stories/Universidad/Estadistica/Poblacion_Carreras_de_Grado_2015/8.Egresados_Carreras_2015.pdf

²⁵ Para más datos, también puede consultarse

http://www.una.py/images/stories/Universidad/Estadistica/InformesFacultades/Fac._Derecho_y_Ciencias_Sociales_Poblacion_Estudiantil.pdf

²⁶ <http://informacionpublica.paraguay.gov.py/portal/#!/ciudadano/solicitud/4881>

²⁷ Se incluye la respuesta que ha dado la Facultad de Derecho como anexo a este trabajo.

²⁸ Es importante repetir que los datos no están completos al 100% pero no obstante sirven como una aproximación cercana.

²⁹ Hasta el 2015 egresaban con el título de “Licenciado en Ciencias Sociales”

- En total, un aproximado de 349 personas han egresado de la Escuela, un 67,6% lo hizo en Ciencia Política y el restante 32,3% en Sociología.

Considerando los datos pendientes y teniendo en cuenta la promoción que egresará este año, podríamos redondear a 400 el número de egresados de la Escuela en 14 años de vida institucional, a un ritmo de 36 egresados por promoción, de los cuales sólo el 44% en promedio defiende la tesis (serían poco más de 16 por año).

En las condiciones ya referidas difícilmente pueda considerarse que estos egresados puedan realmente acreditar las aptitudes y conocimientos que sus títulos les otorgan, al menos al momento de obtener la titulación. La Escuela no produce profesionales, sino potenciales profesionales, que deberán forjarse en la práctica profesional para subsanar el déficit estructural de la Facultad. Esto se refleja nítidamente en cuanto a la investigación³⁰.

Desde los tiempos de Humboldt las Universidades tiene 3 pilares básicos, a saber, Docencia, Extensión e Investigación, este modelo de Universidad busca descubrir y generar conocimiento, las instituciones de educación superior deben ser centros de pensamiento y reflexión. Consideramos que no es exagerado decir que las carreras de Ciencias Sociales con muchas más razones caben en este supuesto. Sin embargo, la Facultad de Derecho apenas investiga y no dedica ningún interés a la investigación en la Escuela.

Esto se debe que la Facultad de Derecho posee un modelo de gestión distinto con el que es suficiente que las carreras sean operativas. La Facultad de Derecho es lo más semejante que tenemos en el país a un modelo de Universidad Napoleónica, en la que lo importante es generar profesionales de acuerdo a las necesidades del Estado, específicamente las necesidades de la burocracia Estatal. Esto puede ser funcional con las carreras de Derecho y Notariado, basta con que los egresados tengan la habilitación legal para ejercer y los procedimientos institucionales hacen el resto. Pero en el caso de las carreras de Ciencia Política y Sociología no sucede lo mismo.

No resulta funcional a ninguna de estas carreras la simple titulación, la inexistencia de investigación y de crítica constructiva las esteriliza. Sí resulta funcional para la mercantilización de la Educación superior, que tiene su conexión con la Escuela a través de la suerte de "Cartoncracia" que se desarrolla rápidamente. No importa acreditar conocimiento ni estar preparado para saber hacer lo que el título habilitante acredita que se puede hacer o ejercer, lo que importa es la ostentación.

Este modelo de gestión impide que las ciencias sociales y políticas crezcan, que puedan desarrollar un espacio académico y administrativo propio.

³⁰ Como dato extra, al momento de terminar de redactarse esta ponencia circula por medios de comunicación que la UNA bajó en el QS Ranking de las 100 mejores de América Latina, entre otras cosas, por su déficit en producción de artículos científicos. <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/locales/universidades-de-paraguay-entre-las-peores-del-mundo-1601766.html>

Como habíamos señalado, la Facultad de Derecho no otorga ni siquiera un presupuesto propio a la Escuela y se encuentran inactivos todos los Institutos de Investigación cotejados en el organigrama. Aunado a estas circunstancias, se repite en las clases que es necesario potenciar las ciencias sociales y políticas en nuestro país, que es importante dar a conocer a todos en el Paraguay lo que podemos aportar desde nuestros ámbitos de conocimiento.

Sin embargo, lejos de que todo lo mencionado hasta el momento genere cohesión en busca de objetivos comunes en el gremio de la Escuela, la característica principal en las disputas ha sido una virulenta y artera oposición entre estudiantes.

A modo de ejemplo, el CESP-UNA se crea en 2004³¹ y en 2012³² reforma sus estatutos, vigentes hasta hoy, tiene a su cargo la representación de todo el gremio, pero en la práctica esto no ha sido efectivo. A consecuencia de algunas contradicciones en el Estatuto³³ el movimiento que gana las elecciones se queda con todos los cargo del CESPUNA, restándole sensiblemente representatividad y pluralidad.

Quizá la mayor contradicción de la Escuela la encontremos en este punto, un pequeño gremio, cuyos integrantes en su totalidad se ven afectados y de manera negativa por todo lo relatado hasta aquí, asume el papel de lastre para sus propias carreras ya que no han sido capaces hasta el momento de ponerse de acuerdo para mejorar, algunas cosas al menos, del lugar en donde estudian.

Analizando los desafíos, existen 3 grandes posibilidades para el futuro de la Escuela y cada una de ellas tendría inevitablemente un impacto en las ciencias sociales en el país.

La primera consiste en mantener las cosas como están hoy, habrá algún que otro cambio de fachada, se otorgará a los estudiantes de la Escuela la 3ra mesa, se cambiarán algunos puntos de la malla curricular y se instalarán quizá algunos bebederos nuevos, pero en lo fundamental nada cambiará.

En este escenario se mantendrá la misma dinámica que en nada contribuye a desarrollar las ciencias sociales en el Paraguay, especialmente en el campo de la investigación³⁴. Algunos profesionales han construido espacios para el estudio e

³¹ Genes, Victor. "Historia de la Escuela de las Ciencias Sociales y Políticas" Artículo publicado en el periódico "El Cientista" Año 2, Num. 2, Octubre 2014 pág. 3

³² "...la reforma del Estatuto del Centro de Estudiantes, que fue realizada en el año 2012 por todos/as los/as estudiantes. En ésta se gestionó la personería jurídica del gremio estudiantil, hecho que le dio soberanía total y que marcó el camino hacia la autonomía universitaria integral a la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas" Genes, opp cit. La asamblea se desarrolló el 16 de agosto de 2012 y vale destacar que antes de ella los estudiantes de la Facultad de Derecho podían votar en las elecciones del CESPUNA.

³³ El Art. 29 habla de "listas abiertas" y el Art. 30 de "distribución de secretarías" utilizando el Sistema D' Hont.

³⁴ Sobre la investigación en ciencias sociales en el Paraguay se recomienda el siguiente trabajo <http://www.cadep.org.py/uploads/2016/04/Haciendo-investigacio%CC%81n-en-ciencias-sociales-en-Py-26abril.pdf>

investigación desde nuestras carreras (o vinculadas a ellas)^{35 36 37} que coexisten con esfuerzos privados^{38 39} y públicos^{40 41}. Pero a diferencia de lo que sucede en las grandes naciones, la Universidad no es un foco para el desarrollo de la investigación en el Paraguay.

El ICSO considera que *“no es casual que uno de los países con el más alto índice de desigualdad social del mundo cuente con una de las institucionalidades científicas más precarias”* lo cual se refleja cabalmente en la Escuela ¿y quién gana en este estado de cosas?

El segundo escenario posible para el futuro de la Escuela está en la desanexión de la Facultad de Derecho para la conformación de una nueva Facultad, la Facultad de Ciencias Sociales. En caso de dar este paso, la Universidad Nacional lo haría décadas después de que sus pares en la región hayan tomado la decisión de crear una Facultad propia para diversas carreras en el ámbito de las ciencias sociales y políticas^{42 43}.

Esta idea tiene ya varios años en boca de los estudiantes de la Escuela.

En caso de darse la desanexión y la creación de una nueva Facultad que cobije a las carreras de la Escuela, más otras como podrían ser Trabajo Social, Antropología, Ecología Humana etc. Las posibilidades de crecimiento para las Ciencias Sociales en el Paraguay son enormes. Se tendría la posibilidad histórica de construir un espacio para la difusión de la investigación y el pensamiento, un espacio que pueda reglamentar su desenvolvimiento y que no necesite de la intervención de otra unidad académica. Se podrá objetar a esta posibilidad, por parte de algunos, que la hipotética Facultad de Ciencias Sociales sería un caldo de cultivo para militantes de algunos partidos o movimientos políticos, pero si se entiende que las Facultades son también espacios políticos, no sólo académicos, pues habrá que organizarse y disputar esos espacios, como sucede en todos los gremios, en todos los países fortalecidos democráticamente, del mundo.

El proceso de desanexión, si se da, **no será sólo con grandes protestas**, sino que será también un proceso aburrido, muy burocrático que demandará mucho “lobby”, trabajo y en el que estudiantes, profesionales y docentes que comprenden al mundo de maneras muy distintas tendrán que alcanzar una madurez y entereza cívica, acorde a este gran desafío que ya no puede ser postergado (una Facultad de Ciencias Sociales para el Paraguay).

³⁵ <http://icso.org.py/que-es-el-icso/>

³⁶ <http://www.grupoparaguay.org/>

³⁷ <http://www.baseis.org.py/mision-y-vision/>

³⁸ <http://www.dende.org.py/>

³⁹ http://www.cird.org.py/index.php?option=com_content&task=view&id=66&Itemid=69

⁴⁰ <http://www.sicpy.gov.py/que-es-el-sicpy/>

⁴¹ <http://www.conacyt.gov.py/pronii>

⁴² http://www.sociales.uba.ar/?page_id=8960

⁴³ <http://cienciassociales.edu.uy/institucional/comunicacion/25-anos-del-primer-consejo/>

En todo caso, es unánime que la creación de una Facultad de Ciencias Sociales debe darse en el marco de un proceso, lo que nos lleva a nuestro tercer escenario en el marco de una transición.

Otro modelo institucional que la Escuela podría asimilar es el que tienen otras Universidades en la región^{44 45 46} donde no se cuenta con una Facultad propia pero sí con una descentralización que permite a los “Institutos” mayor autonomía. Siempre como paso transitorio hacia la concreción del objetivo final, de elevarse prontamente al nivel de Facultad, garantizándose así el acceso igualitario a derechos (de representación, entre otros...) y demás beneficios.

Observando el organigrama de la Escuela, se necesitaría principalmente reformar el rol de la Dirección Académica, transformarla en una instancia de decisión con atribuciones administrativas y académicas. Esto podría darse tornando la Dirección Académica un órgano colegiado con participación de representantes docentes, estudiantiles, profesionales, todos ellos de las carreras de la Escuela, más el Director/a Académico quien pasaría a tener un cargo con otro título y otras atribuciones. Al día de hoy esa descentralización debería hacerse en dependencia del Rectorado.

Este nuevo esquema de organización debería tener la potestad para definir los horarios, calendarios, solicitudes, revisiones, programas, planes de estudio, aprobación de extensiones, investigaciones, aprobación de protocolos y tesis, administrar sus recursos, en fin, todas las necesarias para el funcionamiento de la unidad académica con la finalidad de que las gestiones sean más ágiles y que se pueda definir todo lo relativo a la academia por la propia Escuela.

Si bien en este último escenario sería más complicado que las carreras de la Escuela hagan efectivo todo su potencial y a pesar de los condicionantes que aún se presentarían, aunque en mucho menor medida, con la Facultad de Derecho, esta sería una alternativa viable para todas las partes y no perjudicaría los intereses de nadie: La Escuela y sus alumnos ganarían autonomía, nuestras ciencias saldrían fortalecidas y la Facultad de Derecho podrá valerse de los resultados que obtengan los estudiantes de la Escuela para mejorar sus posiciones a nivel local e internacional, especialmente en cuanto a investigación puesto que la inversión en investigación es del 3% en la UNA, Derecho UNA está por debajo de esa media y son aislados los casos de alumnos y alumnas investigadores por la Facultad de Derecho.

Más allá de las animadversiones y desacuerdos que se puedan presentar, es importante honrar a la fortuna que todos los estudiantes de la Escuela tenemos al estar en la Universidad, por cada uno de nosotros hay decenas de personas quienes nunca podrán acceder a una Facultad, el sacrificio de esa gente costea nuestros estudios y por tanto, lo mínimo que podemos hacer es intentar debatir

⁴⁴ <http://sociologia.uc.cl/>

⁴⁵ <http://sociologia.fflch.usp.br/node/134>

⁴⁶ <https://www.unila.edu.br/ilaesp>

constructivamente. Sin que esto signifique en absoluto ser obsecuente con las estructuras de poder ni traicionar nuestros ideales (cualesquiera sean estos).

En fin. La Facultad de Derecho de la UNA ha sido la encargada de cobijar en su seno a las carreras de Ciencia Política y Sociología, representa un avance importante el sólo hecho de que estas existan, pero estudiado el caso, y valiéndonos de una suerte de escala, podemos afirmar que lo hecho hasta ahora es insuficiente, y por ende, la calificación asignable a Derecho UNA es 1.-

3) Fundamentación de la desanexión

¿Por qué es necesaria la desanexión?

En primer lugar debe señalarse, incluso a riesgo de incurrir en una perogrullada, que toda disciplina para que sea considerada una ciencia debe tener cuanto menos un objeto de estudio propio, un método propio y también un lenguaje técnico. Las

Ciencias Sociales en general, y la Sociología en particular reúnen plenamente estas características y en más de un siglo de evolución, reúne nítidamente la complejidad requerida para ser tratada tanto académica como formalmente de manera diferenciada. Conviene que así se haga principalmente por el objeto de estudio, a criterio de Duverger, “los fenómenos sociales”.

En suma, **por cuestiones de carácter epistemológico**: Entendiendo que la técnica jurídica prioriza el carácter normativo de los acontecimientos sociales, en tanto las ciencias sociales plantean la lectura, análisis e interpretación cabal de hechos y acontecimientos. Esta dimensión interpretativa busca dar explicación causal de manera crítica y objetiva, es decir, superan la lectura del deber normativo, interiorizándose en la comprensión de la acción práctica de sujetos en sociedad.

A criterio de Mario Bunge en su obra “Las ciencias sociales en discusión” La Sociología *“puede definirse como el estudio científico sincrónico de la sociedad. Ahora bien, la sociedad es un sistema de sistemas: familias, empresas, escuelas, Estados, etc. De allí que la sociología también pueda caracterizarse como el estudio científico y sincrónico de sistemas sociales de todas las clases y tamaños y en particular, de su estructura y sus cambios. Estructura se interpreta aquí como un conjunto de relaciones, en especial vínculos o fuerzas, entre los componentes del sistema y entre ellos y los elementos del medio ambiente del sistema”*(1999, 78). Las ciencias en general y principalmente las ciencias sociales no reducen su campo de acción e investigación a realidades eternas e invariables. Muy por el contrario, comprenden que la riqueza de su hacer radica en pensar y comprender una realidad cambiante. Al decir de Nolbert Elías, “la reducción de todo cambio a algo eterno e invariable, no juega hoy ya un papel central en las ciencias” (2008, 134). Puede distinguirse sin mucho esfuerzo la diferencia con la Ciencia Jurídica.

Se vuelve por ello perentorio diseñar una malla curricular en torno a los elementos que nos hacen ser ciencia social, separándonos de otras formas de conocimiento no pertinentes que fueron incluidas en *currículas* anteriores. Todo esto con la finalidad de establecer una unidad académica capaz de construir ciencias sociales desde una visión contemporánea, comprometida con la generación de nuevos conocimientos académicos, técnicos y científicos, saldando así la deuda histórica de la Universidad Nacional de Asunción en torno a las ciencias sociales.

Por cuestiones de carácter técnico: Entendiendo la importancia de contar con un cuerpo docente experimentado en el campo de la investigación en ciencias sociales. Un docente que trasmita conocimientos en aula sin contar con una práctica investigativa es un docente que se limita a la transmisión de categorías y conocimientos producidos desde otros espacios. Hablamos entonces de un acercamiento parcial al conocimiento, un acercamiento que resulta incompleto. Es

el docente-investigador el que debe tomar los espacios de formación académicos para garantizar la formación integral en las cátedras de sociología y politología.

Hasta el momento, el plantel docente en la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas se ha caracterizado por un escaso número de docentes formados en sociología y politología. El sector predominante de docentes cuenta con formación en Derecho, demostrando así su falta de idoneidad y pertinencia para los cargos otorgados. Con una población de egresados ya considerable, no se explica cómo asignaturas de capital importancia como “Introducción a las Ciencias Políticas” o “El Estado y sus componentes básicos” se encuentren siendo impartidas por Abogados. Sumamos a esto, la ausente formación de los Abogados en general en el campo de la investigación en Ciencias Sociales.

Por cuestiones de carácter administrativo: Resulta pertinente señalar que hasta la fecha, la relación de dependencia con una unidad académica como Derecho, ha generado más dificultades que soluciones, de momento en que las prioridades en Derecho no han coincidido con las de la escuela. La solución de problemas en el plano administrativo para la escuela se ha caracterizado por su lentitud, ineficiencia y desinterés por parte del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho.

Además de esto, podemos decir que, el desarrollo particular de las Ciencias Sociales, observado en facultades especializadas en la materia, responde por naturaleza a la distinción que dicha materia presenta de otras esferas del conocimiento humano, como la Filosofía, las Ciencias de la Naturaleza y el Derecho

En cuanto a la Filosofía, se puede decir que representa a la metafísica del conocimiento, donde básicamente es el individuo y el universo el objeto de estudio. La Filosofía por esencia posee un carácter eminentemente descriptivo, no posee un carácter científico riguroso (positivo) como las ciencias de la naturaleza, ella posee un criterio de racionalidad, ya que su objeto de estudio (individuo – universo) en su relaciones no posee un criterio de regularidad ni de comprobación, además de trascender los ámbitos de la intelectualidad, tomando en cuenta que hace **alusión** de fenómenos como el conocimiento, la leyes del pensamiento, la religión, y otros aspectos bastante amplios, que puede entenderse como “humanidades”.

En cuanto a las diferencias de las Ciencias de la Naturaleza, son a simples luces, considerables, podría resumirse en menor grado que el objeto de estudio de las Ciencias Sociales es eminentemente cualitativa, no cuantitativa. No presenta un criterio de regularidad, de comprobación, ni tampoco es posible establecer leyes de base para el desarrollo teórico de la materia, como si lo es posible para el caso de las Ciencias de la Naturaleza, limitándose así a establecer teorizaciones en base a

supuestos y no leyes, además de no asumirse un criterio imperioso de validez del razonamiento.

En cuanto al Derecho, las Ciencias Sociales proceden al distanciamiento porque los procesos sociopolíticos trascienden la realidad material y formal del Derecho y de la Estructura Jurídica, debido a que las normativas son expresiones, que por su naturaleza no son observables en las interacciones sociopolíticas informales que presenta una sociedad, que en cuestión, constituye el campo de estudio de las Ciencias Sociales.

Es así que se considera de suma importancia, tanto para la Casa de estudios como para los alumnos de la carrera de Sociología y Politología en el marco antes descripto de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales

4) Experiencias regionales de Facultades de Ciencias Sociales en la Región

Universidad de Buenos Aires (UBA):

La Facultad de Ciencias Sociales se creó el 7 de septiembre de 1988, como un desprendimiento de la por entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. La integran, desde allí, las carreras de Trabajo Social, Sociología, Ciencia Política, Relaciones de Trabajo y Ciencias de la Comunicación. A lo largo de sus 29 años, "Sociales" se convirtió en una de las facultades con mayor matrícula estudiantil, alcanzando los 25.000 estudiantes, cerca de 2.000 docentes y más de 300 trabajadores universitarios, en sus dos sedes. La Facultad tiene, a su vez, más de

2.000 estudiantes de posgrado cursando sus cinco maestrías, Doctorado en Ciencias Sociales y cursos de perfeccionamiento.

La carrera de Sociología había sido creada en 1957, bajo la dirección del sociólogo italiano Gino Germani, en el contexto de la guerra fría y la proscripción del peronismo. En 1975 se crea la carrera de Relaciones del Trabajo. La necesidad de crear una facultad especial para las ciencias sociales surge en la segunda mitad de la década de 1980, ya que el contexto de la restauración democrática luego de la dictadura militar de 1976-1983 dio lugar al surgimiento de las carreras de Ciencias Políticas (1985) y Ciencias de la Comunicación (1986).

La creación de la Carrera de Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires se remonta a comienzos de los años ochenta. El 17 de abril de 1985 el Consejo Superior de la UBA creó la Carrera de "Ciencias Políticas" (Resolución CS 215/85), la que en julio de ese mismo año pasó a depender del Rectorado hasta tanto se decidiera en forma definitiva su status institucional (Resolución CS 511/85). El 25 de agosto de 1988 la Carrera pasó a formar parte de la flamante Facultad de Ciencias Sociales, junto con Sociología, Ciencias de la Comunicación, Trabajo Social y Relaciones del Trabajo. El 21 de junio de 1989, la denominación oficial de la Carrera fue modificada por la de "Ciencia Política" (Resolución CS 4125/89).

Universidad Nacional de Córdoba:

El proyecto de creación de la nueva Facultad fue presentado en el año 2013 e incorporaría, además de las carreras de grado y posgrado que actualmente funcionan en cada una de las instituciones promotoras del proyecto, las licenciaturas en Sociología y en Ciencia Política ya aprobadas por el Honorable Consejo Superior de la Universidad en su Resolución 1179/2009 y que hasta el 2016 no se estaban dictando. La idea de una Facultad de Ciencias Sociales para la UNC cuenta con una serie de antecedentes que le dan cuerpo. En el año 1988, a pedido del Rectorado, el profesor Waldo Ansaldi elaboró una propuesta de creación que no consiguió materializarse. En 1998 se presentaron distintos proyectos para la creación de las carreras de Ciencia Política, Relaciones Internacionales y Sociología. En el año 2003, el Consejo Superior creó, en su Resolución 131/03, una comisión para elaborar un Proyecto de creación de las carreras de Sociología y Ciencia Política. En el año 2009 se rediseñó, a pedido de la Secretaría Académica del Rectorado, el proyecto desarrollado en el 2003 para finalmente aprobar la creación de las carreras de Sociología y Ciencia Política cuyos planes de estudio fueron aprobados por el Ministerio de Educación de la Nación en el año 2011. En el 2015 llegó el día tan esperado por la comunidad académica proveniente de distintas

disciplinas ligadas a las Ciencias Sociales. Por fin, la Universidad Nacional de Córdoba aprobó en la Asamblea del 12 de diciembre de ese año la creación de la postergada Facultad de Ciencias Sociales. En el año 2016, se da la puesta en marcha de las carreras de Sociología y Ciencia Política, saldando así una deuda que nuestra Universidad tenía con la ciencia social, pero fundamentalmente con la sociedad.

Universidad de la Republica del Uruguay:

La Facultad de Ciencias Sociales fue creada por resolución del Consejo Directivo Central en 1989 y comenzó a funcionar en 1991. Hasta ese momento las actividades de investigación y docencia en Ciencias Sociales estaban dispersas en diferentes ámbitos de la Universidad. El objetivo de la nueva Facultad fue alentar el desarrollo disciplinario e interdisciplinario en Ciencias Sociales, tanto a través de la investigación como de la docencia de grado y posgrado.

La estructura académica de la Facultad se compone de seis departamentos y unidades académicas: Departamento de Ciencia Política, Departamento de Sociología, Departamento de Trabajo Social, Departamento de Economía, la Unidad Multidisciplinaria y la Unidad de Estudios Regionales (con sede en Salto). Estas unidades académicas tienen bajo su responsabilidad tareas de investigación en diferentes áreas de su competencia así como el dictado de cursos de grado y posgrado.

Universidad Autónoma de México (UNAM):

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) es la facultad de la UNAM encargada de realizar investigación y docencia en ciencias sociales. Ofrece cinco licenciaturas Ciencias de la Comunicación, Ciencia Política y Administración Pública, Relaciones Internacionales, Sociología y Antropología. Fundada en 1951 como la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS) y convertida en Facultad el 26 de enero de 1968.

El contexto de su creación se da a finales de los años cuarenta, las transformaciones sociales, económicas y políticas que acaecieron en todo el orbe después de la Segunda Guerra Mundial prescribieron la necesidad de desarrollar más ampliamente el estudio de las ciencias sociales; el Derecho y la Economía eran demasiado formales para poder comprender mejor en cuanto problemas pertinente a lo social. La UNESCO recomendó la urgente necesidad de formar profesionales y especialistas en el área de las ciencias sociales, especialmente, la ciencia política.

La necesidad de una nueva Escuela se justificaba en la medida en que la formalidad del Derecho y la Economía —que hasta ese entonces se impartían en la

UNAM en sus respectivas Facultades y que eran las únicas ciencias sociales hasta el momento- no permitían esa flexibilidad teórica, metodológica y epistemológica imprescindible para la comprensión de las sociedades modernas. Atendiendo estos menesteres y siendo rector de la UNAM el doctor Luis Garrido, el Consejo Universitario aprobó, el 3 de mayo de 1951, el proyecto presentado por el doctor Lucio Mendieta y Núñez dando nacimiento a la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS).

Entre 1949 y 1951 hubo discusiones entre diversas facultades. La idea de abrir una carrera en Administración Pública no le parecía muy buena a la Facultad de Economía pues la directiva y algunos académicos consideraban que todo lo que se refería a gobierno les pertenecía a ellos, pues decían que la economía no se podía llevar a cabo si no era en el ámbito de lo público. La Facultad de Derecho (en aquellos tiempos se llamaba Facultad de Derecho y Ciencias Sociales), por su parte, decía que el Derecho y las ciencias sociales no podían separarse. Debido a esto, la separación de las ciencias sociales y el Derecho iba a ser difícil.

El acuerdo final para resolver el conflicto consistió en que la Facultad de Economía se quedaría con la Administración Pública dentro de sus planes de estudio, y la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales podría crear las carreras de Ciencia Política, Ciencias Sociales, Ciencias Diplomáticas y Periodismo.

El primer director fue Ernesto Enríquez Coyro quien se declaraba “radicalmente opuesto al plan de estudios” al considerar que las prácticas de campo -las cuales no estaban contempladas en el plan de estudios- eran muy importantes para la formación de los jóvenes profesionales y de las cuales muy poco se llevaban a cabo. Una de sus grandes ideas centrada en la convicción de que “la política es una cuestión de praxis”. El concebía a la escuela como un gran laboratorio de investigación, un campo virgen en nuestro país.

Enríquez Coyro también concibió la urgente necesidad por reformar los planes de estudio por lo que su último legado fue el matizar a las carreras con historia, sociología, política y democracia, a modo de quitar parte del formalismo jurídico del Derecho. Los planes de estudio de aquella época estuvieron muy saturados de Derecho, yo hice la carrera de Ciencias Diplomáticas y Ciencias Sociales, en las dos me gradué, pero me tocó vivir carreras donde teníamos una gran cantidad de materias de Derecho, estaba pues la influencia de la parte jurídica muy fuerte.

Universidad de Santo Tomás de Costa Rica:

En el año 1948 la antigua Universidad de Santo Tomás inició la enseñanza de la ciencia política gracias a una Reforma de la Facultad de Derecho, que amplió su cobertura a esta disciplina. En ese momento se llamó Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Unida a la Facultad de Derecho se desarrolla la ciencia política hasta el cierre de la Universidad de Santo Tomás a fines del siglo XIX. La escuela de ciencia política renace inspirada en una visión jurídico-politológica, en el año 1966, en el Segundo Congreso Universitario de la Universidad de Costa Rica realizado en setiembre de ese mismo año. En la década de los setentas, a raíz del Tercer Congreso Universitario, la Escuela pasó a formar parte de la recién creada Facultad de Ciencias Sociales.-

5) Conclusiones

Comprendemos y consideramos que las Ciencias Sociales y las Ciencias Políticas, necesitan su propio espacio de desarrollo, con la autonomía académica correspondiente, que la desvinculen de un tratamiento demasiado sesgado por las ciencias jurídicas, como acontece actualmente.

Es justo y necesario para el Paraguay que sus jóvenes tengan la posibilidad de convertirse en sociólogos o politólogos y que el país se sirva de la contribución y de los beneficios de contar con profesionales con un alto nivel de formación analítica y una visión más humana y comprometida con la realidad social y política de nuestra Nación. Pero el desinterés y la falta de voluntad política para la solución de los conflictos, sigue siendo una constante.

De no dar el paso a favor de la desanexión de la carrera de Ciencias Sociales, se estará condenando al atraso a esta disciplina por mucho tiempo, consideramos

que las reformas que pudiere emprender la Facultad de Derecho serán lentas e insuficientes como lo demuestra la experiencia de estos años de funcionamiento. No es una animadversión en contra de dicha Facultad, entendemos que Derecho UNA tiene sus prioridades y objetivos fundamentales, y está bien que así sea, pero los estudiantes y profesionales de las carreras que se imparten en la Escuela tenemos otras distintas.

Respecto a los obstáculos administrativos que podrían esgrimirse para intentar justificar la no desanexión, es importante destacar que con el tiempo suficiente y la voluntad política necesaria serían asuntos de muy rápida resolución puesto que no se plantea una desanexión inmediata sino un proceso que puede ser rápido, de unos pocos meses o más, pero que en cualquier caso debe precautelar los derechos adquiridos de todos y todas.

En consecuencia, lo más razonable es proceder a la desanexión como paso previo y necesario para la eventual creación de una Facultad propia para estas dos y otras carreras que en el futuro deben crearse, es un anhelo que trae aparejada consecuencias directas en el futuro profesional de quienes estudiamos ciencias sociales, entendemos que es un proceso, que significara muchas luchas y sacrificios, pero también tenemos la firme convicción de que es necesario para nosotros, nosotras, para nuestro país y para nuestra sociedad que ni siquiera nos conoce pero que nos necesita con urgencia.-

Anexo. Artículo del Lic. Sergio Cáceres Mercado

Por el regreso de Cecilio e Ignacio

Cuando Cecilio Báez explica el origen de la Sociología desde el positivismo, escribe que los fenómenos estudiados por esta ciencia "son los más particulares, complicados y concretos, y los que más interesan al hombre". Báez introdujo al Paraguay dicha disciplina al ser el primero en promover y encargarse de la cátedra de Sociología en 1900. Para eso escribió una pequeña obra que sirviera de introducción a la materia para sus estudiantes.

A Cecilio, quien además de gran académico era un reconocido militante del Partido Liberal, lo sucedió en la cátedra otra gran intelectual: Ignacio A. Pane, militante

conocido del Partido Colorado. Para su cátedra, Pane siguió el ejemplo de su maestro Báez y escribió también unos Apuntes de Sociología y otro de Geografía social donde puede leerse lo siguiente: "Con ello se observará de paso la importancia que tiene y utilidad que puede ofrecer este estudio al espíritu social de nuestro país, permitiendo darse cuenta por lo menos de la posición del problema y abriendo camino a posibles soluciones".

Lo que ambos dicen de la Sociología y la Geografía social, es equivalente para todas las Ciencias Sociales. Efectivamente, como apunta Báez, los problemas estudiados por ellas son de los más complicados pues incluyen como objeto de estudio a la realidad social, es decir al hombre y todo su campo de acción. Pane enfatiza que mediante ellas se pueden abrir camino a "posibles soluciones", es decir, no son simples disciplinas teóricas sino que tienen aplicación en los asuntos que más nos preocupan.

Eran los inicios de la UNA, la cual en su Facultad de Derecho y Ciencias Sociales se procuraba lo mejor de la intelectualidad paraguaya. Tales profesores tenían a su vez una comprometida militancia política, así como un actuar gubernativo que los llevó a ocupar cargos en el Poder Ejecutivo y en el Legislativo. Sin embargo, su cátedra nunca fue contaminada por su actuar político. Jamás lo hubiesen permitido, pues sabían que tales cosas no debían mezclarse.

Pero luego vinieron los años oscuros de dictaduras militares, de descomposición de los partidos políticos, de eliminación de los intelectuales por medio del exilio y del debilitamiento de la universidad por cooptación política. La Facultad de Derecho, salvo honrosas excepciones, nunca más tuvo las luces y el compromiso de sus inicios con maestros como Báez y Pane. Se llenó de lo peor de nuestra politiquería criolla y eliminó la investigación y el debate para las Ciencias Sociales y para las Ciencias Jurídicas.

Refundar las Ciencias Sociales en la UNA a través de la creación de la Facso es volver a reatar el hilo de la historia que Báez y Pane empezaron a tejer. Pero insisto, no solo las Ciencias Sociales serán fortalecidas, sino también el Derecho que también necesita de investigadores, y no de hurreros, punteros y seccionaleros.

#SomosFACSO

Dirección de Carreras: Ciencias Sociales y Ciencias Políticas.

